

**Adriana Patricia Carreño Zúñiga**

***Todo enfermo es un hombre. Judith Nieto López.*  
(Bucaramanga, Universidad Industrial de Santander,  
2016, 372 páginas)**

---

En diciembre del año 2017, el diario El Espectador, reconocido periódico de Colombia, publicó la lista de los diez mejores libros académicos del 2016. En esta lista encontramos el último documento escrito por la filósofa Judith Nieto, titulada «Todo enfermo es un hombre». La razón fundamental para considerar este trabajo como uno de los más importantes del 2016, estriba en su peculiar convergencia de diversas disciplinas. En el texto mencionado convergen literatura, psicoanálisis, historia de la medicina y filosofía, todas puestas en función de describir y tratar la categoría de la enfermedad.

Compuesto de un lúcido prólogo, el libro de Judith Nieto se estructura en seis capítulos y un epílogo que giran en torno al cuerpo pero también al alma, a su inevitable conjunción y a su ‘hermandad’ cuando la orfandad lo reclama, es decir, cuando la enfermedad presente nos recuerda que estamos vivos. El primer capítulo titulado, *La experiencia*, realiza un rastreo por algunos autores, procedentes de la literatura y de la filosofía contemporánea, interesados en abordar la experiencia del cuerpo enfermo. Destaca la lectura de la profesora Nieto sobre la crítica de Benjamin a la experiencia de nuestros tiempos, experiencias frívolas e inconscientes. Estamos en medio del ruido y las hablaturías, no tenemos tiempo de reflexionar sobre nuestras percepciones. La enfermedad es la única que recuerda ‘que algo duele’ y solo entonces, comprendemos que tenemos un cuerpo. En la enfermedad, la experiencia del silencio nos recuerda de qué estamos

hechos. Necesitamos del silencio para la experiencia, del secreto de la intimidad con las dolencias de nuestros cuerpos para alimentarnos y cobrar conciencia de nuestra fragilidad y finitud.

El segundo capítulo, titulado, *Las curaciones por el espíritu* deja entrever la afición de la filósofa por uno de los trabajos fundamentales sobre la curación a través ya no del silencio, sino de la palabra, al modo de los antiguos griegos. El texto de Pedro Laín Entralgo es sin cuestionamiento, inspiración y basa de las reflexiones que Judith Nieto quiere plasmar en la escritura de su ensayo sobre la enfermedad humana. Su aproximación a poner en el alma ‘el síntoma’, insta a la profesora de filosofía a la búsqueda del alivio o curación de las afecciones físicas del cuerpo, a comprender su origen y naturaleza. La sublimación del sufrimiento termina convirtiéndolas en mentales o del alma. Esta es la razón por la que la filósofa antioqueña se dedica a explorar las tácticas o instrumentos de curación que van desde la hechicería, magia y chamanismo, pasando por la curación de la *Christian Science*, de Baker-Eddy (un precedente del Cientismo actual o el magnetismo y la sugestión de Mesmer), hasta llegar a la irrupción de la terapia psicoanalítica como la diera a conocer Sigmund Freud. Esta búsqueda en el pasado, plantea un reto multi e inter disciplinario dentro de la investigación de Judith Nieto. De ahí que nombres procedentes de la antropología, psicología, filosofía, historia y medicina se hacen presentes. El referente de Lévi-Strauss, por ejemplo, es un fundamento que

ofrece sostén al *continuum* de la reflexión que propone la escritora: investigar las primeras prácticas de comunicación y sociabilización, para rastrear los orígenes y naturaleza de la práctica terapéutica por la palabra, práctica que buscaba retrasar la utilización del *pharmakon* sustituyéndola por el lenguaje. A la filósofa le importa revisar la posición de los creadores de la civilización occidental en relación a los efectos de la palabra. En su empleo como alivio o cura, además de instigadora y protagonista de todas las acciones humanas: las buenas y las malas, es decir, de las que nos curan y de las que nos enferman, de las que causan las múltiples disposiciones del alma para ejercer las distintas acciones a las que se ve impelida.

El tercer capítulo nombrado, *El héroe melancólico*, se plantea el poder de la palabra como recurso purificador pero también, como escenario de guerra y de muerte. Entre la enfermedad y la cura invocada por la epopeya o la tragedia, el hombre y la mujer es la víctima voluntaria, es su cuerpo el que se degrada, el que se aísla, el que se oculta y claro está, sobre el cuerpo es sobre el que se emplea el decir curativo.

Cuando nos enfermamos nos desborda la realidad y acaece el temor. En *Los efectos del miedo*, título del cuarto capítulo, Judith Nieto se enfrenta con la comprensión de las enfermedades incurables, y por lo mismo innombrables. Está la enfermedad del cuerpo, la del alma, la del amor y la de la creación, de ahí que, al tiempo que Nieto nos interna en la historia de las reflexiones de los grandes protagonistas del pensamiento occidental sobre la enfermedad, nos informe no solo de quiénes hablan sobre las enfermedades a distancia, sino de quiénes padeciendo una larga y dolorosa, escriben en atención a los dictados de la memoria de su cuerpo.

Para efectos de este ensayo la filósofa exhorta a la lectura de un escritor y de sus novelas. La mezcla de su biografía y su obra literaria le permite a Nieto avistar la enfermedad y la agonía, la del cuerpo individual, la del escritor mismo, que padece de alcoholismo y la del cuerpo de un continente geográfico, cuyos habitantes padecen la guerra, el aislamiento, el pánico, la soledad y el olvido. El de *Sándor Márai* es el quinto capítulo, el cual invita a pensar al creador y su látigo creador, a pensar en el artista y su *demón*. En una

vida hecha letra y a partir de palabras, siempre las consecuencias serán dolorosas y prueba del talento e imaginación de los privilegiados por los dioses. El tema de la enfermedad y la cura a través del alma es la gran influencia que la filósofa ha recibido de Sándor Márai y en especial de su novela *La hermana*. Desde su propia vivencia, el autor exiliado en Estados Unidos procedente de algún lugar cercano a Budapest, hace de la escritura la terapéutica que lo sostiene hasta el día en que decide quitarse la vida.

En «Todo enfermo es un hombre» nos encontramos con una constelación de conceptos alumbrados desde la filosofía, la literatura y el psicoanálisis. Constelación atravesada por el haz de la historia del arte y de cada una de las narraciones sobre la enfermedad humana para contener y muchas veces eliminar ‘el mal’ que habita nuestro cuerpo y nuestra mente. Las reflexiones en torno a la enfermedad constatan las otras aficiones conceptuales de la autora, las cuales irremediablemente nos conducen a un mismo lugar: comprender lo que le acontece a los cuerpos, motivo capital para llamar a dialogar disciplinas injustamente aisladas por quienes aman la escisión entre la razón y la emoción. Los alcances y límites de la palabra humana se proponen tan próximos al peligro como a la cura ¿es posible el alivio por la vía de la palabra?

Para Judith Nieto, es Freud en el siglo XIX quien volcará la atención de la humanidad en la relación que podemos establecer entre la enfermedad, el cuerpo, la palabra y la cura. La mención del médico austriaco no es fortuita, no en el texto de Judith, quien encuentra el mejor pretexto para invocar a la melancolía, motor de la histeria o de los efectos del miedo, uno de los ejemplos de la psiconeurosis más estudiados por el vienés. Sobre la melancolía, esa afectación profunda del deseo que se caracteriza en general por una específica pérdida subjetiva del yo mismo, se circunscribe el diagnóstico de los personajes de Márai, el autor elegido por la profesora Nieto para enseñar que a través de la palabra también se cura. Algo hay en la palabra cuya virtud está en cambiar el corazón de los hombres y de las mujeres también. Pero también hay algo en el silencio, en la nota enmudecida y en la nota en fuga ocupada por la palabra. Más por otra parte,

tener que contar algo como imperativo podría convertirse enfermizo. La enfermedad es presentada por Nieto en relación con la verdad en cada una de las pesquisas filosóficas y de revisión de otras disciplinas, como un vínculo inevitable de la configuración de nuestras realidades.

¿Qué tienen que ver la enfermedad y la verdad? La enfermedad es presentada por Judith Nieto en relación con la verdad en cada una de las pesquisas filosóficas y de revisión de otras disciplinas, como un vínculo inevitable de la configuración de nuestras realidades. Nuestras enfermedades son todas fenómenos de una sensibilidad más elevada que quisieran transformarse en fuerzas superiores (Novalis, 2006, 46). Esta fuerza es como en Nietzsche, la Voluntad de verdad, el querer antes que la nada una verdad a la que aferrarse. Tal vez la verdad es un error total, así como la salud es una enfermedad también total según Novalis. En *La hermana*, Márai deja claro que las palabras no alcanzan, que la verdad no llega: La hermana Carissima monja enferma y pálida que consigue ocultar la encarnación de la muerte con su carácter seco y frío con la vida, su relación dura con la verdad, su ausencia radial de toda demanda al otro, el ser puente ante lo fatal, son rasgos que la define (Nieto, 2016, 322). Una reiterada imagen que proyectaría en todas sus novelas: “¿Qué importan, al final de la vida, la verdad y la mentira, el engaño, la traición, el intento de asesinato mismo, qué importa dónde cuándo y cuántas veces me engaño contigo, con mi mejor amigo, mi esposa, el único y verdadero amor de mi vida, mi única y gran esperanza?” (Márai, 2006, 165). La verdad no está en las palabras. Llegará el día en que ya no tendrá tanta importancia saber la verdad. Ni responder a la verdad. A la verdad se acostumbra uno, dice Márai “como un enfermo se acostumbra a la peligros y amarga medicina que puede matarlo o curarlo” (2016, 287).

¿Qué representa el arte para el mundo de la enfermedad? En el prólogo al libro mencionado escrito por Patricia Nieto, la periodista alude a la pintura de Adam Elsheimer del año 1597 titulado “Santa Isabel atendiendo a los enfermos”, Todo enfermo es un hombre, pero también una mujer. Es sobre el fondo multiplicado de enfermos que ocupan el asilo húngaro y

no sobre el primer plano cuya presencia es ocupada tímidamente por la mujer a quien se espera honrar con la inmortalización de esta pintura, que roba la atención de Nieto en su última entrega ensayística. Sobre los enfermos y su enfermedad, sobre la aventura que significa ensayar formas de alivio y curación para restaurar o restablecer las funciones “normales” de los cuerpos. Son numerosísimas las representaciones iconográficas sobre la enfermedad, Judith nos recuerda muchas de ellas. En especial la angustia que sobresale en la obra de *Edvard Munch*, o el miedo del Quijote que retrata su ansiedad tras la que pide a su Escudero una palabra más, una historia más, un “quiero volver a oír”. Pero también está la siempre presente música y sus silencios: pues, aunque la melodía nunca tiene un significado, lo dice todo, todo lo que no puede decirse con palabras (Márai, 2006, 253). La voz es recomendada para volver a escuchar, paliativo indicado por uno de los médicos tratantes de *la hermana*, novela que por otra parte, aparece en alemán como *Musik in Florenz*. Del *adagio* al *allegro cantabile*. Así procede la búsqueda por el sentido del cuerpo enfermo en la reflexión de Nieto. Entre alusiones pictóricas, literarias y musicales en medio –como ella misma confiesa– del sonido de la banda sonora del *Secreto de sus ojos* de Juan José Campanella (2016, 353). El silencio de la enfermedad es el grito del silencio y la memoria su juez y testigo. “El recuerdo que hace las veces de lienzo, para componer un fresco donde hay lugar para los ecos musicales y para los sonidos de una vida presa de la desaparición” (2016, 346-7).

Después de leer 361 páginas queda la imagen de que lo más cercano a nuestra condición tiene que ver con lo patológico. Las líneas leídas exhortan a formarnos una sensibilidad ante el problema de la enfermedad. Pero sobre todas las cosas intenta privilegiar a la palabra como el antídoto antes del fármaco. La palabra está entre las posibilidades de tratamiento y alivio es de las propuestas más dicientes y merecedora de ahondar. Nos enfermamos de epidemias pero también de olvido o de apatía, enfermedades normalizadas en nuestro presente y «Todo enfermo es un hombre» se gestó para recordárnoslo.

## Referencias

- El rincón de la academia. (15 de enero de 2017). *Los 10 mejores libros académicos de 2016*. En: <http://www.elspectador.com/noticias/educacion/los-10-mejores-libros-academicos-de-2016-articulo-674882>. Recuperado el 29 de febrero de 2019.
- Márai, S. (2006). *El último encuentro*. Barcelona, Salamandra.
- \_\_\_\_\_. (2007). *La hermana*. Barcelona, Salamandra.
- Nieto, J. (2016). *Todo enfermo es un hombre*. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander.
- Novalis (2006). *Gérmenes o fragmentos*. Versión española de J. Gebser. México. Editorial Seneca.

**Adriana Patricia Carreño Zúñiga** (patrice.faiht@gmail.com): Profesora de la Universidad Industrial de Santander, Colombia.